

CUBA

Fidel Castro: 80 años

"Ser grande -decía el general De Gaulle- es tomar como propio un gran combate". Y esto no se lo discute nadie a Fidel Castro. Este David barbudo, desde su diminuta isla ha desafiado al Big Brother del Norte, durante 47 años. A sus ochenta años, Castro sigue siendo uno de los "duros" más imbatibles y uno de los dirigentes más famosos del mundo. Con su procera estatura, puños cerrados y dirigiendo una mirada desafiante desde el Malecón de La Habana hacia el Imperio del Norte, sigue encarnando la lucha del pequeño David bíblico contra el prepotente Goliat del moderno paganismo.

I. Castro y García Márquez

Una de las más geniales hipérbolas de García Márquez en su novela *El otoño del patriarca* es aquella increíble operación, a la que el dictador asiste impotente, por medio de la cual los norteamericanos se robaron el mar de su país caribeño: "de modo que se llevaron el Caribe en abril [...] se lo llevaron con todo lo que tenía adentro, mi general, con el reflejo de nuestras ciudades [...] se llevaron todo cuanto había sido la razón de mis guerras y el motivo de mi poder" (Bogotá, La Oveja Negra, 1982, p. 200-203). Donde estaba antes el mar no queda ahora sino un inmenso descampado en el que unos pocos peces dan saltos de agonía. Y es que la novela del premio Nobel colombiano está cruzada todo el tiempo por la presencia del fantasma del imperialismo norteamericano que ha irrespetado por décadas la soberanía de tantos Estados latinoamericanos y caribeños.

Por eso, cuando se habla de Castro y Gabo, hay que subrayar que no solamente ha habido entre ellos -durante 46 años- una extraordinaria química personal, sino que también los ha unido una singular afinidad ideológica. Ambos son rebeldes con causa: el uno estratega y político, el otro periodista y escritor. El uno un caudillo carismático que rompió los marcos de la política tradicional,

el otro una pluma inspirada que produjo el boom del realismo mágico. El uno se constituyó en inquietante polo de poder revolucionario en las Américas, el otro ha sido gran admirador del poder y lo ha sabido cortejar a través de discretas relaciones con presidentes amigos.



La historia de la relación entre dos de los grandes íconos de la izquierda latinoamericana es el hilo central de "*Gabo y Fidel: El Paisaje de una Amistad*" (Editorial Espasa, 344 páginas), investigación a cargo de los periodistas Ángel Esteban (nacido en Zaragoza, miembro del grupo de Estudios Superiores de Literatura de la Universidad de Granada) y Stephanie Panichelli (belga, Universidad de Lovaina, con tesis sobre "García Márquez y la Revolución cubana"). El libro narra la amistad entre Gabriel García Márquez y Fidel Castro y lo que se han aportado el uno al otro. Descubre también, entre otras cosas, entresijos de la alta política del Caribe, el nacimiento, triunfo y declive del sandinismo y cuáles son las piezas que mueven el actual socialismo internacional para combatir el capitalismo. Algunos tips de la obra.

* En el prólogo se alude ya a cierto encantamiento que a García Márquez le producen quienes han tenido un poder tridimensional en sus manos. "Sus nuevos amigos son casi todos presidentes, mientras que los intelectuales y escritores le interesan cada vez menos". "Gabo, obsesionado por el poder, los caudillos y la mediación diplomática del más alto rango, vio en el patriarca cubano el modelo a partir del cual América Latina podría construir algún día un socialismo propio, una sociedad feliz sin clases ni diferencias".

* Antes de conocer a Castro, a finales de los años 50, García Márquez viaja a los países de la cortina de hierro para conocer de primera mano cómo funcionaba el sistema comunista allí. Quedó decepcionado por lo opresivo y deshumanizante del régimen; y así lo consignó en sus crónicas y comentarios. Más tarde, le impresionó la entrada triunfal de los barbudos a La Habana y le comenzó a interesar la figura de Fidel. Viaja con su colega, el colombiano Plinio Apuleyo Mendoza; y el mismo Castro los recibe en el aeropuerto de Camaguey el 19 de enero de 1959. Lo primero que le preguntó Castro fue: "¿ha comido algo?". Gabo confiesa que esa pregunta irrelevante le fue muy significativa, pues siempre lo ha unido a Castro el gusto por la comida; y asegura que durante 30 años "sólo han hablado de poesía y comida". Mentira piadosa de un gran novelista de profesión.

* En 1961 García Márquez se va a vivir en México y desde allí hace varias visitas al Comandante. Pero en 1968, se produce un distanciamiento delicado debido a dos hechos. Primero, el apoyo de Castro a la invasión de la Unión Soviética con tanques a Checoslovaquia (que produjo en Venezuela la salida de valiosos jefes políticos como Petkoff del Partido Comunista y la formación del MAS). Segundo, el arresto que ordenó Castro del poeta Heberto Padilla (que produjo la ira de intelectuales antes amigos del régimen como Mario Vargas Llosa, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Julio Cortázar). García Márquez se negó a firmar la fuerte carta de protesta de estos intelectuales, actitud que le costó críticas y la pérdida de muchas amistades en el mundo occidental. Pero muchos no saben que fue precisamente el Gabo, quien años más tarde, utilizó sus influencias con el régimen cubano para que Padilla saliera de la Isla. Pero las heridas se fueron cicatrizando. Castro quedó muy impresionado con la publicación en 1974 del libro de Gabo "El otoño del patriarca" y le agradaron los artículos más revolucionarios que tiene García Márquez, publicados en su revista de izquierda "Alternativa". Gabo regresa a Cuba en 1975 y percibe positivamente la nueva Cuba que encontró, de la que deja un libro de reportajes titulado "*Cuba de cabo a rabo*".

* García Márquez recibe en 1982 el Premio Nobel de Literatura. Los autores del libro -que venimos siguiendo- aventuran su opinión de que el colombiano recibió de la Academia sueca el galardón no sólo por sus innegables méritos literarios -que nadie cuestiona- sino también por su relación con Castro, a pesar de que el argentino Jorge Luis Borges era por entonces el escritor y pensador más oprimido, pero era simpatizante del régimen de Pinochet. Castro envía 1.500 botellas de ron para la celebración. Gabo va a celebrar en diciembre con su comandante el premio. Y por esos días, el actor Anthony Quinn le ofrece a Gabo un millón de dólares por los derechos para TV de "*Cien años de soledad*". El colombiano, en broma, le respondió que aceptaba pero con la condición de que le diera otro millón para apoyar la revolución cubana.

En síntesis, una frase de García Márquez en una entrevista de 1975, define bien la singular relación entre los dos famosos personajes caribeños: "Soy amigo de Fidel y no soy enemigo de la revolución. Eso es todo". Y la verdad es que nadie está en la obligación de justificar sus amistades.

Próxima entrega: **II. Castro y Ramonet.**

www.saber.ula.ve/observatorio